

DISCIPULADO EN CÉLULAS
TEMA 4 - CONOCIENDO AL PADRE
LECCIÓN 2
CAPITULO 8



**LA ATMÓSFERA DEL AMOR
DE DIOS III**

He estado hablando del amor de Dios por cada uno; y descubrimos con frecuencia que limitamos el amor de Dios por lo limitado del amor del hombre.

El hombre tiene muchas imperfecciones:

Ama solo cuando es amado.

El amor natural es subjetivo porque depende de emociones, sentidos y pasiones.

El amor del hombre es inmedible e indescifrable – te odio y te quiero – amor lleno de absurdos.

Por eso, el creyente duda del amor de Dios porque lo compara a los parámetros del hombre.

De tal manera que para reconocer el incommovible amor de Dios, tenemos que ver a través de las Escrituras y encuentro en mi opinión que los salmos 23 y 91 son ideales para entender que el Señor nos ama entrañablemente con todo y como somos.

Así que empezamos a estudiar con detalle el Salmo 23.

Salmo 23: 1 al 6.

Ya hemos visto el gran amor de Dios en los versos del 1 al 3.

Veamos el verso 4: “Aunque ande en valle de sombras de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento”.

Aquí se ve el amor de Dios, en uno de los más grandes retos del creyente, porque algún día enfrentaremos la muerte del cuerpo.

Y esa es la realidad que trata David - ¿estará Dios cuando llegue ese momento?

Para los expertos – tanatólogos - La muerte del cuerpo, se considera un paso traumático para la mayoría de las personas.

Porque la gente no sabe cuando y ha donde irá su alma.

Por eso encontramos que las personas sin Cristo sufren mucho entre la enfermedad y la realidad de la muerte, porque la pregunta es: ¿Dónde estaré?

También en algunos casos hay cristianos que padecen de largas agonías.

Pero es más bien por un trato especial de Dios, que nadie puede definir con exactitud el porque; pero hay la esperanza de la vida eterna.

La realidad es que en cuanto nacemos empezamos a morir y debemos estar preparados para enfrentar lo que David llama “sombras de muerte”.

“Valle de sombra de muerte” equivale ó quiere decir en la mejor traducción del hebreo: “calamidad irremediable que llevará a la tumba”.

Así que la mejor traducción quedaría: “Aunque ande en calamidad irremediable que me llevará a la tumba, no temeré mal alguno”.

David esta considerando la última crisis – la que nos llevará a la tumba - nos referimos a la enfermedad terminal, a un accidente fatal, o cualquier circunstancia que nos ponga al borde de la muerte.

Ese es un asunto muy importante; porque cuando vemos a una persona en agonía, es difícil entender como se puede expresa el amor de Dios.

La mayoría de nuestros detractores nos dicen: “a ver ¿Dónde está tu Dios? ¿No que es muy bueno?”

Pero como ignoramos grandes verdades de las Escrituras como el incommovible amor de Dios, en el mejor de los casos nos quedamos callados y decimos en nuestros adentros ¿Qué digo?

La muerte siempre tratará de dirigir sus flechas fatales en el evento del sufrimiento de enfrentar la muerte.

Desea que haya dudas de la Obra redentora de Cristo.

Y por eso vemos como padecen algunos de los implicados en la agonía de un ser querido y el mismo que muere - ¿Por qué nosotros?

Este enemigo – la muerte – quiere espantar, porque sus flechas llevan el veneno de los temores – cuando alguien le tiene miedo, la muerte lo tiene dominado, espantado y amenazado ¿dónde terminará esto?

Pero un creyente conviccionado aunque sienta la disolución inminente y la naturaleza carnal tiemble; solo será un momento “valle de sombra de muerte”- porque el alma es invulnerable y para Cristo.

Filipenses 1: 21 “Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia”.

“Andar en valle de sombra de muerte” – se refiere a un creyente, que va a enfrentar el agujón inminente de la muerte natural.

Y andar en valle – significa ver hacia atrás y al frente – la frente ¿Qué seguirá? Y atrás ¿que hice con mi familia, con mis hijos y nietos? ¿Por qué no les puedo entregar mi corazón ahora – es demasiado tarde.

Testimonio: De mi madre y mi suegra – Hoy es demasiado tarde.

Por otro lado, andar en valle de sombra de muerte no habla de una meta; o un estado continuo de muerte.

La muerte corporal es como una puerta o una entrada, como túnel breve que lleva a la luz de la inmortalidad con Cristo.

La muerte biológica es una puerta a la vida eterna, al paraíso; al seno de Abraham.

Lucas 16: 22 “...aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham.....”

Dios ahí nos demuestra su amor, porque no conoceremos la muerte eterna, que corresponde a la 2ª resurrección de juicio eterno al infierno.

Jesucristo hizo todo con su muerte y resurrección, y el creyente no caerá bajo el poder de la muerte.

Porque aunque biológicamente regresamos de donde fuimos tomados – al polvo - ; el destino del alma es la eternidad con Cristo.

Por eso cuando andamos en paz con Dios, es un “valle de sombra”, nunca es “valle de muerte”.

La muerte ha sido eliminada del alma; por lo tanto, la muerte del cuerpo solo es un paso, es un instante por eso es “sombra de muerte”, no “valle de muerte”.

Testimonio: Aquí esta Cynthia, una joven que tuvo una experiencia sobrenatural, estaba muerta, pero un ángel la regresó a la vida y le dijo: “aún no es tiempo”.

Fue un instante – una fracción – iba por un túnel, al salir ahí estaba alguien quien la regreso a la vida y no era cristiana - “valle de sombra de muerte” “no un valle de muerte”.

Eso es amor de Dios.

Que morirá el cuerpo pero debemos entender que la muerte no tiene dominio, ni parte en el alma de los creyentes.

“Valle de sombra de muerte “observe que una sombra no tiene poder para detener a una alma de Cristo.

Meditemos - la sombra de un perro no muerde – la sombra de una espada no mata – la sombra de muerte no tiene poder para destruir a un hijo de Dios.

Por eso, cuando vemos la cultura de la muerte en la vida del cristiano, parece una incongruencia de fe.

¿Que caso tiene una noche de velar el cuerpo inerte, que nada ve, oye o siente?

Las flores y el buen testimonio es en vida no en muerte - El alma esta en el paraíso y no en esa sombría capilla.

Sin embargo la cultura de la muerte sigue a los cristianos y debíamos cambiarla, si entendemos mejor el “valle de sombra de muerte”.

El hombre es espíritu, alma y cuerpo; y cada una de estas partes tiene un destino claro:

El espíritu regresa al creador.

El cuerpo de donde fue tomado.

El alma – si vivió en Cristo esta en la gloria, sino estará en el infierno; excepto que nadie le haya predicado de Cristo.

Por otro lado, la muerte es real, es poderosa, es un espíritu; pero somos Intocables para ella en el alma.

La muerte siempre tratará de demostrar su poderío y lo tiene para los que no tienen a Cristo en su corazón.

La muerte es una fiera rabiosa, un león rugiente, un lobo devorador; con todo Cristo le dio muerte a la muerte, para que los hijos de Dios puedan triunfar sobre ella.

Una fiera, un león, un lobo muerto nada pueden, así la muerte fue vencida por Cristo, nada puede con un hijo de Dios.

Testimonio de Manuel Gassamans:

Este hermano tiene un hijo, que esta muy metido en el culto a la que llaman la “Santa muerte” y le dijo este espíritu: Que no podría levantarlo para servir porque su padre estaba intercediendo por el.

Y mientras un creyente consagrado estuviera orando, nada podría hacer porque estaba siendo atada por las oraciones de un santo.

Y este espíritu amenazo al siervo de Dios de matarlo.

Una característica de esa gente es la amenaza con la muerte, tienen como un dicho: “No te metas conmigo”.

Pero la Biblia nos enseña que la muerte no es quien dicta el día final de un ser humano, sino es Dios y la muerte solo la ejecuta cuando Dios lo manda.

Eclesiastés 8: 8 “No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni la impiedad libraré al que la posee”.

El mismo hombre que intercedía por su hijo metido en el culto a la “santa muerte” – lo amenaza de muerte – se enferma el hermano, estuvo muy enfermo.

Pero no dejo orar por su hijo; aunque tuvo que ser operado, pero la operación fue un éxito y este varón de Dios aumento su fe, porque ahora menos teme a la muerte, más teme al Señor.

1ª. Corintios 15: 55 “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?”.

Se dice que cuando una abeja ha dejado su aguijón, pierde su poder de dañar a nadie más.

Así la muerte, dejo su aguijón en la humanidad de Cristo y ya no tiene más poder para dañar a ningún hijo de Dios.

De ahí el gran amor de Dios que no permite que nuestra alma sea tocada por la muerte, de ninguna manera.

El amor de cristo nos da vida eterna.

Así, que el problema existencial más fuerte es creer que cuando estemos en peligro de muerte Dios no está ahí, pero la Biblia dice que el Señor está ahí.

Salmo 116:15 “Estimada a los ojos de Jehová la muerte de sus santos”.

Esto no quiere decir que Dios se agrada por que un creyente muere.

Sino que el contexto es que la muerte de los santos le preocupa de gran manera; no la permite con ligereza, sino con propósito.

La Escritura dice que no debo temer mal alguno; esto quiere decir que podrían existir males antes de venir el final, pero no debo temer a ninguno.

Dios nos alerta, de que no hay garantía que no habrá mal alguno, antes de morir, sino que podrán existir algunos males que debemos resistir.

Y entender que a veces son necesarios para la purificación del alma.

La muerte corporal puede estar acompañada de agonía, pero si lo consideramos debidamente es como si la persona estuviera pasando un periodo de perfeccionamiento del alma.

Quizá nuestra última oración podría ser – No temeré mal alguno – el destructor de mi cuerpo, no podrá destruir mi alma. ¡Todo estará bien ¡ - ¡todo estará bien!

Y en los años de ministerio, hemos podido ver la muerte de muchos amados hermanos que están con el Señor; y a pesar de algunos que tuvieron un ciclo de agonía – a pesar de todo – yo les veía su rostro lleno de vida - tienen la vida eterna ahora.

Pero creo que debemos de orar, para que cuando sea nuestro tiempo de partir, podamos hacerlo como estuvo Job o Abraham.

Génesis 25: 7 al 8 “Y estos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años. Y exhaló el espíritu y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo.”

Esta claro, que uno de los retos del creyente es el poderío de su fe, pero basta con un “grano de mostaza” para enfrentar lo desconocido de la muerte, con la confianza de que el Señor siempre estará conmigo”.

Gálatas 3: 11 “.....el justo por la fe vivirá”.